

# El costo de no atreverse

*Es imposible dar respuestas definitivas, libres de polémica, a preguntas hipotéticas sobre acontecimientos actuales. Sin embargo, gran parte del debate internacional de estos días se centra precisamente en una pregunta de ese tipo: ¿es el mundo un lugar mejor sin Saddam Hussein en el poder? Esta pregunta nos lleva a otra: ¿no sería el mundo un lugar mejor si el dinero y el esfuerzo invertidos en la guerra contra Iraq se hubieran destinado a otros fines, por ejemplo a ayudar a los pobres?'*

*Resulta difícil agregar algo nuevo a la enorme cantidad de información y comentarios que circulan sobre estos asuntos, pero este informe de Social Watch hace precisamente eso al arrojar luz sobre ellos desde otro ángulo: el de las organizaciones populares de todo el mundo que están en el frente de la batalla contra la pobreza y la discriminación. Una vez que prevalece la lógica de la guerra, la voz de los civiles se silencia, sus padecimientos se ignoran y sus muertes no se cuentan.*

*El informe sobre la situación en Iraq que se incluye en esta edición de Social Watch es obra de la Asociación Al-Amal, la única ONG nacional activa en ese país. Al-Amal, antigua integrante de la coalición internacional Social Watch, ya informaba desde Iraq mucho antes de la guerra, con una visión crítica tanto del régimen de Saddam Hussein como de las amenazas de Estados Unidos contra él. Con similar independencia y valor, organizaciones de la sociedad civil de Colombia denuncian los excesos del gobierno y de la oposición armada en la guerra civil que aflige a ese país desde hace décadas, mientras Perú ofrece un dramático ejemplo de cómo el terrorismo y el terrorismo de Estado pueden combinarse para convertir a los pobres y a los indígenas en las víctimas silenciosas e ignoradas de una "guerra sucia". Medios de prensa nacionales e internacionales cubrieron ampliamente esa particular "guerra contra el terrorismo". ¿Cómo fue posible que el genocidio de la población indígena pasara inadvertido? Ésta es la pregunta que la sociedad peruana se hace, en un saludable ejercicio destinado a evitar la repetición de esos errores.*

*Asimismo, miles de personas mueren cada día en todo el mundo por causas que podrían prevenirse fácilmente,<sup>2</sup> pero esto no sale en los periódicos. ¿Se preguntará el mundo en algunos años, como los peruanos lo hacen ahora, por qué nadie tomó las decisiones necesarias para prevenir esas*

*muertes? Si es así, ningún gobernante podrá argumentar que nadie le advirtió.*

*En una reciente entrevista con Australia Broadcasting Corporation, el presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, se quejó de la enorme brecha entre el gasto público en defensa y los fondos para programas de desarrollo. "Destinamos unos 50.000 millones de dólares a gastos de desarrollo y un billón de dólares a gastos militares. Creo que hay un gran desequilibrio", declaró. Otras voces han denunciado consecuencias aún peores: víctimas civiles directas, violaciones masivas a los derechos humanos, creciente xenofobia, falta de respeto por las leyes internacionales.*

*Todavía es muy pronto para evaluar cuánto daño esto ha causado a un sistema legal e institucional internacional, con la ONU en su centro, diseñado cuidadosamente a lo largo de décadas luego de guerras que cobraron millones de vidas. Pero está claro que la desconfianza del público en la palabra de sus líderes no ayuda a fortalecer la democracia.*

*Cuando los gobiernos hacen promesas, una parte sustancial de la opinión pública tiende a ser escéptica. Después de todo, hace cinco siglos que Nicolás Maquiavelo, fundador de lo que hoy llamamos "ciencia política", justificó esa incredulidad al declarar que "un príncipe nunca carece de razones legítimas para romper sus promesas". Por otra parte, el columnista estadounidense Herbert Agar, ganador del Premio Pulitzer, otorgó un enorme valor a las promesas en los difíciles tiempos de la Gran Depresión: "La civilización está basada en una serie de promesas; si las promesas se rompen con demasiada frecuencia, la civilización muere, sin importar lo rica o lo tecnológicamente avanzada que sea. La esperanza y la fe dependen de las promesas; si la esperanza y la fe desaparecen, todo desaparece."*

*Presidentes y primeros ministros de casi todos los países independientes del mundo realizaron una gran promesa en el año 2000: erradicar la pobreza de la faz de la Tierra en una generación. (Ver cuadro)*

*Y Social Watch fue creado en 1995 precisamente para recordar a los gobiernos su compromiso de dar prioridad a la equidad de género y la erradicación de la pobreza en sus agendas nacionales e internacionales.*

*Desde entonces, coaliciones de ciudadanos de unos cincuenta países de todos los continentes informan cada año sobre sus conclusiones. Nunca antes esta tarea había parecido tan necesaria y difícil a la vez.*

1 Ver en este informe los artículos de Ziad Abdel Samad y Mirjam van Reisen, Simon Stocker y Florent Sebban. Se trata de visiones regionales sobre la relación entre "seguridad" y "seguridad humana" en Medio Oriente y la Unión Europea.

2 Ver en este informe el artículo de John Foster, un análisis profundo de esta situación con relación a la pandemia de VIH/SIDA.

Es por estos motivos que, en lugar de solicitar a las coaliciones nacionales de Social Watch que concentraran sus investigaciones para este informe en uno de los numerosos objetivos de desarrollo acordados por la comunidad internacional,<sup>3</sup> la pregunta que se les planteó fue: “¿Cuáles son los principales obstáculos a la seguridad humana en su país?”

Una gran variedad de respuestas a esta pregunta constituye la esencia de este informe.<sup>4</sup> La seguridad excluye al miedo, pero las personas viven con miedo a la guerra, al terrorismo, al conflicto civil, a la delincuencia y a la violencia doméstica. Estos temores no pueden disociarse del miedo al desempleo, a las enfermedades, a la pobreza, a la exclusión y a la discriminación.<sup>5</sup> En algunos casos, los ciudadanos temen incluso a las instituciones que deberían garantizar su seguridad. En muchos otros, el mismo desequilibrio de prioridades que señaló Wolfensohn a escala mundial existe también a escala nacional. Mucho se habla y poco se hace acerca de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para reducir la pobreza y promover la equidad de género antes de 2015. El Banco Mundial que Wolfensohn preside, en teoría comprometido con el combate a la pobreza y los ODM, asigna fondos de acuerdo con un sistema secreto de calificaciones que promueve políticas con el efecto opuesto.<sup>6</sup>

Los ODM no deberían ser sólo una oportunidad para que instituciones de desarrollo como el Banco Mundial recauden más fondos de países donantes renuentes, sino la vara con que medir políticas y resultados. La finalidad esencial de acordar parámetros e indicadores es permitir que la opinión pública evalúe y vigile la actuación de sus gobiernos y las instituciones internacionales que éstos controlan. Al mismo tiempo, la exigencia pública de cumplimiento de las promesas promueve la voluntad política necesaria para hacerlas realidad.

Es precisamente para ayudar a los ciudadanos de todo el mundo a monitorear a sus autoridades que cada año Social Watch complementa los informes producidos desde plataformas nacionales con tablas internacionales comparativas. Basados en una iniciativa de la coalición Social Watch de Filipinas que formuló un “Índice de Calidad de Vida” para ser utilizado por organizaciones populares y proveer una visión significativa de las situaciones a nivel subnacional (provincial o municipal), desarrollamos un índice similar para todo el mundo, a los efectos de complementar otros instrumentos analíticos como el Índice de Desarrollo Humano.

Otra innovación de este informe es la tabla de posiciones de países según sus avances hacia la equidad de género, que esperamos

contribuya al actual debate sobre cómo vigilar el cumplimiento de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, que tiene fuerza vinculante.

Los índices, tablas y evaluaciones para cada una de las diferentes áreas de desarrollo social muestran la persistencia de enormes desigualdades en el mundo, con una creciente brecha entre ricos y pobres, así como esfuerzos sustanciales de muchos países en desarrollo para mejorar la situación de su población. Sin embargo, los países más ricos no han cumplido con sus compromisos y está claro que a este ritmo no los llegarán a cumplir para 2015.

No basta con calificar de insuficiente el desempeño mundial; se deben identificar responsabilidades concretas a todo nivel. El Fondo Monetario Internacional obliga a los gobiernos que no invierten lo suficiente en salud o educación a realizar generosos pagos a sus acreedores extranjeros e incluso a conservar fondos ociosos en las bóvedas de los bancos como reservas, para prevenir inestabilidades como las ya creadas por políticas económicas recomendadas por el propio Fondo. El Banco Mundial sólo desembolsa créditos para los pobres si los gobiernos prestatarios adoptan políticas comerciales que generan desempleo urbano y llevan a los pequeños agricultores a la quiebra, o si transforman los servicios esenciales destinados a los pobres en lucrativas empresas. Las promesas de una “ronda de desarrollo” de negociaciones comerciales siguen incumplidas y, en la Organización Mundial del Comercio, los países industrializados bloquean todo intento de reformar el injusto sistema comercial vigente para beneficio de los países en desarrollo. Y los donantes utilizan la corrupción gubernamental en muchos países como excusa para no otorgarles ayuda para el desarrollo, o incluso para recortarla. Sin embargo, las empresas que sobornan a funcionarios de esos gobiernos para que acepten contratos abusivos nunca son obligadas a rendir cuentas en los países donantes donde tienen sede.<sup>7</sup>

Hace dos milenios, Séneca escribió: “No es que no nos atrevamos porque las cosas son difíciles, sino que las cosas son difíciles porque no nos atrevemos.”

Ninguna de las medidas necesarias para resolver éstos y otros problemas son técnicamente difíciles ni políticamente inviables. De hecho, la mayoría o la totalidad de ellas gozarían de un apoyo político masivo en todas partes. No atreverse, demorar la acción o permanecer pasivos sólo hará que la humanidad no pueda alcanzar las metas mínimas ya acordadas. Y frustrar las esperanzas de pueblos y naciones de todo el mundo ciertamente no ayudará a convertir el mundo en un lugar más seguro para nuestros hijos.

Roberto Bissio  
Coordinador de Social Watch

3 Por ejemplo, anteriores informes Social Watch se han concentrado en la educación, la pobreza y los servicios sociales esenciales.

4 Ver el análisis de Karina Batthyány sobre los problemas comunes y diversos reflejados en los informes nacionales.

5 En cuanto al significado de “seguridad humana” para las mujeres, este informe incluye tres artículos de June Zeitlin y Doris Mpoumou, Marina Durano, y Norma Enríquez y Amanda Muñoz.

6 Ver en este informe el artículo de Nancy Alexander sobre el sistema de calificación del Banco Mundial para los gobiernos prestatarios.

7 Bruno Gurtner escribe en este informe sobre el desvío de miles de millones de dólares del desarrollo mediante la evasión fiscal.

# Guerra, dinero y promesas

Thalif Deen

La guerra contra Iraq, encabezada por Estados Unidos, pone en peligro la guerra contra la pobreza encabezada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

El plazo para alcanzar algunas de las metas sociales y económicas fijadas por la ONU - entre ellas la erradicación de la pobreza, el analfabetismo y algunas enfermedades - vence en 2015. Pero el conflicto iraquí “es un revés, porque realmente distrae la atención de la lucha contra la pobreza. Estoy preocupada,” manifestó Eveline Herfkens, Coordinadora Ejecutiva de ONU para los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y ex Ministra de Desarrollo de Países Bajos.

Los ODM, que incluyen la promesa de reducir a la mitad el número de personas que viven con menos de un dólar al día, así como alcanzar la educación primaria universal, la igualdad y el empoderamiento de género dentro de plazos estipulados, fueron establecidos en una sesión especial de la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2000, cuando los líderes mundiales adoptaron la Declaración del Milenio.

No obstante, las organizaciones no gubernamentales (ONG) expresaron su inquietud en cuanto a que la guerra contra Iraq y el proyectado aumento del gasto militar mundial tengan un efecto negativo sobre el desarrollo económico y el flujo de ayuda para el desarrollo.

“Japón ya había anunciado que reduciría su contribución a la ONU antes del comienzo de la guerra, y Estados Unidos disminuyó el aporte previsto para su propia Cuenta del Desafío del Milenio”, creada para la asistencia al desarrollo, dijo Saradha Ramaswamy Iyer, de la Red del Tercer Mundo en Kuala Lumpur. “El volumen del comercio mundial y la inversión extranjera directa disminuyeron en 2001, y con la guerra es casi seguro que no volverán a aumentar en el futuro cercano”. La activista advirtió que “el impacto económico de largo plazo sólo puede ser desastroso, en especial para los países en desarrollo”, y las naciones más débiles y pobres quedarán aún más vulnerables.

Según Herfkens, muchos países, en especial de África subsahariana y Asia meridional, ya están “gravemente retrasados” en el camino hacia los ODM y tendrán que realizar mayores esfuerzos para alcanzarlos.

Los fondos para avanzar hacia esos objetivos han procedido en su mayoría de donantes occidentales, entre ellos Estados Unidos, Japón y la Unión Europea.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la reconstrucción de Iraq tras la guerra puede costar más de USD 30.000 millones en los primeros tres años, e Iyer teme que ese dinero sea restado a programas de erradicación de la pobreza y de lucha contra el SIDA.

“Las naciones más ricas deberían esforzarse por alcanzar los Objetivos del Milenio con la misma voluntad política que muestran para hacer la guerra”, opinó el activista Henry Northover, del Fondo Católico para el Desarrollo de Ultramar, una ONG con sede en Londres. El endeudamiento externo de África subsahariana podría ser cancelado con la cuarta parte de los USD 26.000 millones prometidos por Estados Unidos a Turquía a cambio del uso de bases aéreas para atacar Iraq, destacó Northover y subrayó que “es un escándalo que la vida de millones de las personas más pobres del mundo importe menos que la guerra.”

Esta semana, un comité del Congreso de Estados Unidos aprobó una solicitud del Presidente George W. Bush de destinar la cuantiosa suma de USD 75.000 millones para financiar los primeros seis meses de la guerra en Iraq y otros gastos conexos para anti-terrorismo y ayuda extranjera.

El gasto militar anual mundial fue USD 780.000 millones en 1999, USD 840.000 millones en 2001 y, según cálculos de la ONU, va camino de llegar al billón de dólares. Al mismo tiempo, la asistencia oficial al desarrollo (AOD) de los países más ricos a los más pobres ha declinado en la última década. En 1999 sumó USD 56.000 millones, y en 2000 descendió a USD 53.000 millones, según la ONG ActionAid, con sede en Londres.

Herfkens expresó confianza en que los países de la Unión Europea cumplan su compromiso de destinar a la AOD 0,7% de su PNB antes de que empiece la próxima década. Estados Unidos es el país que destina más dinero a esa asistencia, con unos USD 10.000 millones anuales, pero eso representa sólo 0,15% de su PNB, explicó. El presupuesto co-

lectivo de la AOD de la Unión Europea suma unos USD 25.000 millones al año.

El año pasado, Bush prometió USD 5.000 millones “adicionales” de asistencia a países en desarrollo, que llevarían el total anual estadounidense a USD 15.000 millones. Pero Herfkens dijo que aún está por verse qué cantidad de ese dinero será realmente “adicional”. Según datos oficiales, el gobierno estadounidense pidió autorización al Congreso para destinar unos USD 1.300 millones más a asistencia, pero es probable que sólo se autoricen unos USD 300 millones.

Iyer dijo que su “mayor preocupación es que la retirada estadounidense del multilateralismo, evidenciada en la preparación de la guerra sin la ONU ni la Organización del Tratado del Atlántico Norte, se extienda a la negociación internacional de normas comerciales y financieras.” En 2001, los 145 países miembros de la Organización Mundial del Comercio acordaron en Doha avanzar hacia la reducción de subsidios y barreras comerciales en el sector agrícola, que están firmemente protegidos por las naciones occidentales. Sin embargo, en los últimos meses varias de las metas para la reforma del sistema multilateral de comercio no se han cumplido. Iyer subrayó que ninguna de las promesas de la reunión de Doha se cumplió, incluyendo las relacionadas con las patentes y los subsidios agrícolas, y que las perspectivas de futuro no son buenas.

Los subsidios agrícolas benefician a 5% de la población de los países ricos, y empobrecen a cerca de 90% de los habitantes del Sur en desarrollo, agregó Iyer. Los USD 440.000 millones anuales destinados por la Unión Europea a subsidiar la producción de cereales, lácteos y azúcar mantienen en la pobreza a agricultores de África, y los USD 4.000 millones anuales de subsidio a 25.000 cultivadores de algodón en Estados Unidos provocaron una caída de 25% en los precios internacionales de ese producto básico, señaló.

“Es una hipocresía hablar de erradicación de la pobreza en los Objetivos del Milenio, mientras se perpetúa la pobreza mediante prácticas comerciales distorsionantes,” adujo Iyer.

En la Unión Europea, el subsidio por cada vaca asciende a unos USD 2,50 diarios, y en Japón a USD 7,50, “mientras 75% de los habitantes de África subsahariana sobreviven con menos de un dólar por día”, concluyó Iyer. (IPS) ■